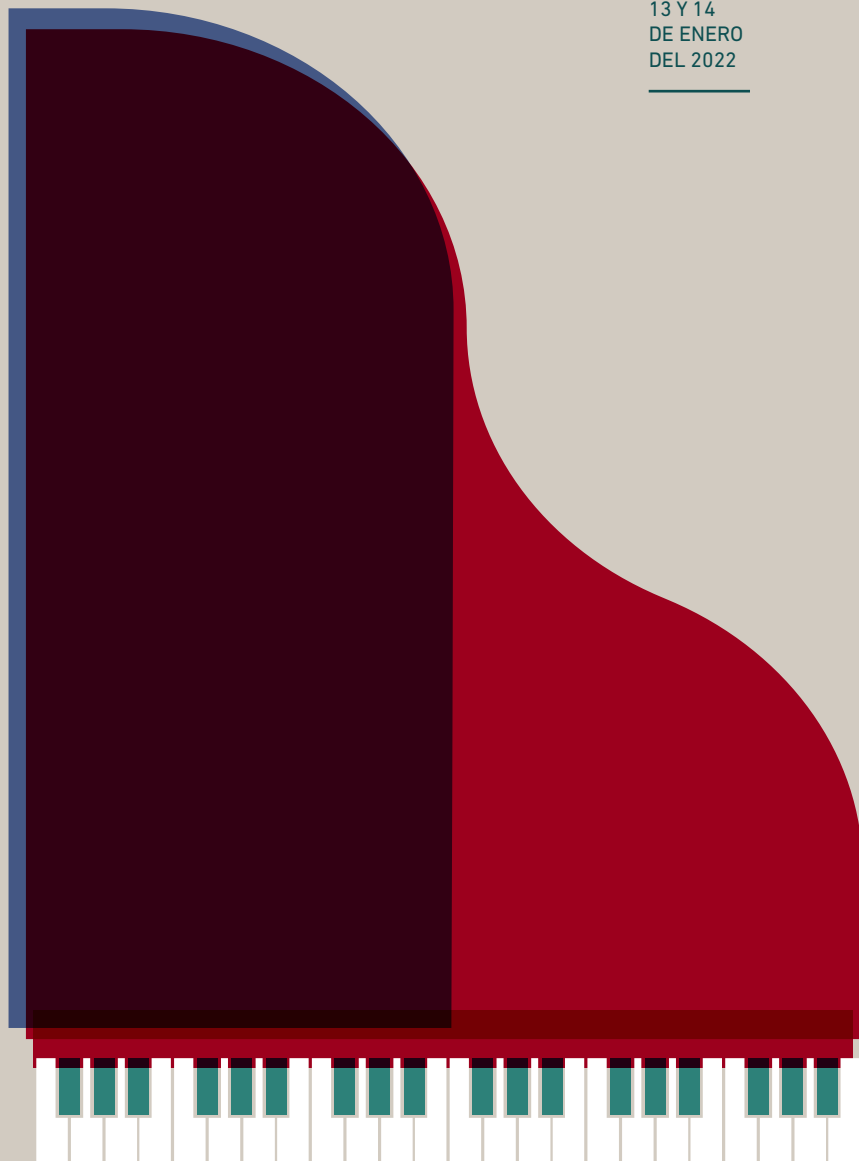


ABONO I

OSPA

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL PRINCIPADO
DE ASTURIAS

13 Y 14
DE ENERO
DEL 2022



Perianes integral

GIJÓN/XIXÓN, 13 DE ENERO

Teatro Jovellanos – 20.00 h

Javier Perianes, director y piano

Concertino invitado, Alexis Aguado

OVIEDO/UVIÉU, 14 DE ENERO

Auditorio Príncipe Felipe – 20.00 h

WOLFGANG AMADEUS

MOZART (1756 – 1791)

**Concierto para piano y orquesta
nº20 en re menor, K.466**

- I. Allegro
- II. Romanza
- III. Rondo: Allegro assai

LUDWIG VAN BEETHOVEN

(1770 – 1827)

**Concierto para piano y orquesta
nº1 en do mayor, op.15**

- I. Allegro con brio
- II. Largo
- III. Rondo: Allegro scherzando

WOLFGANG AMADEUS MOZART

(1756-1791)

Concierto para piano n.º 20 en re menor, K 466

De los veintisiete conciertos para piano compuestos por Mozart ninguno ha despertado tanto entusiasmo a lo largo de los años como el número 20. El más popular e influyente históricamente, uno de los dos únicos escritos en clave menor y el más abiertamente oscuro y dramático. Dos ingredientes que resultaron esenciales para su pervivencia posterior, encontrando acomodo en el gusto romántico del siglo XIX, al igual que la ópera *Don Giovanni* o la *Sinfonía n.º 40*.

Escrito a los 29 años y estrenado por él mismo el 25 de febrero de 1785, en el primero de los seis conciertos por suscripción programados en el casino Mehlgrube de Viena, las partes llegaron a los músicos aún con la tinta fresca. Es fácil imaginar el estrés de los copistas. Por entonces Mozart todavía era el ídolo de la sociedad vienesa, y el éxito de la velada fue considerable, basado en gran parte en la interpretación de las exigentes partes solistas. Tanto es así que, al día siguiente, Joseph Haydn proclamó que Mozart era el mejor compositor que conocía.

El genio de Salzburgo escribió muchas de sus obras más optimistas en momentos de honda depresión, y otras, de búsqueda anhelante, durante periodos de gran satisfacción. Y para los expertos en el corpus mozartiano, en el hecho de que todas las ideas musicales felices contengan tristeza, y todas las tristes aporten una

medida de esperanza, como señala Richard Westerberg, “es donde reside la clave de la humanidad de Mozart, que ha resonado en músicos experimentados y noveles por igual a través de los tiempos”.

Con una plantilla orquestal de flauta –el único instrumento de viento representado en solitario, lo que le otorga un papel diferenciado-, oboes y fagotes a dos, dos trompetas, otras tantas trompas y sendos timbales (afinados en tónica-dominante), además de la cuerda, el *Concierto para piano n.º 20 en re menor* deja claras desde el primer momento sus tormentosas intenciones. Precisamente esa intensidad fue la que conquistó al público y los compositores del siglo posterior, porque ni este ni su otro concierto en clave menor, el K491, podían ser considerados dichosos o apacibles. Incluso fueron denominados *beethovenistas*.

El K466 era uno de los favoritos del “Titán”, y destacó entre su repertorio como concertista, escribiendo para él sus propias cadencias, que explotan las implicaciones dramáticas del material original. Su persistente tonalidad menor, que transmite un estruendoso descontento; su rica orquestación, en la que todas las piezas encajan sin que ninguna amenace con dominar al resto, y sus tempestuosos estallidos hablan con fuerza de la era de la revolución, la libertad y la individualidad que se avecinaba.

En el primer movimiento, *Allegro*, Mozart marca una clara distinción entre el solo y el conjunto orquestal. Tras la apertura del juego por parte de las cuerdas, con 47 compases de variadas texturas, vientos y timbales se suman a la contundente introducción, seguidos por oboes y fagotes, antes de que el piano aparezca con una suave melodía que nunca comparte. A partir de ese momento el solista establece con el conjunto, y durante el resto de esta primera parte, un juego de competencia y cooperación que no cesa, con sucesivas variaciones y sin vencedor aparente, hasta extinguirse con suavidad, en un breve suspiro.

La tranquilidad continúa al inicio del segundo movimiento, *Romanza*, reforzada por la tonalidad de si bemol mayor y que comienza con un solo de piano, pacífico y sosegado, previo a un

diálogo en el que solista y orquesta se apoyan de forma mutua e incluso completan las frases del otro. Todo hasta llegar al desgarro en sol menor de la sección central, que saca al oyente del ensueño y obliga al intérprete a correr arriba y abajo del teclado, antes de regresar a la calma.

Al contrario que en los dos movimientos anteriores, quizá por la premura del estreno y el nulo tiempo de ensayo, Mozart no dejó escrita la denominación del tercero, *Rondó, Allegro assai*, que ha adquirido con el tiempo por su forma musical. En esta parte, más oscura y que comienza de nuevo con el piano solista, antes de que la orquesta responda con furia, la partitura intensifica la pasión cromática hasta la cadencia, para entregarnos después su sorpresa final. Una melodía mucho menos “original” que el resto, en la tonalidad paralela de re mayor, brillante y feliz, que se desarrolla en los vientos para heredarla el piano y dar paso finalmente a un jubiloso *tutti* orquestal. Quizá una absoluta concesión a las expectativas del público, que debía seguir pagando por escuchar su música.

Aquí reside parte de la magia en la sublime obra de Mozart. En cómo consiguió respetar la urdimbre de las convenciones de una sociedad que apreciaba el orden, el equilibrio, la gracia, la elegancia y la proporción, para al mismo tiempo trascenderlas y tejer en ellas su rebelde genialidad. Porque, como escribió a su padre, “aquí y allá hay cosas que solo los entendidos podrán apreciar plenamente, pero he procurado que los menos entendidos queden también satisfechos sin saber por qué”.

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Concierto para piano y orquesta n.º 1 en do mayor, op. 15

Cuatro años después de la muerte del genio de Salzburgo, acontecida en 1791, Beethoven interpretó el *Concierto para piano n.º*

20 en re menor de Mozart entre los actos de una representación benéfica de la ópera *La clemenza di Tito*, del mismo autor. Unos tres años más tarde, y con el propio compositor al piano, se estrenaba en Praga el que conocemos como su *Concierto para piano y orquesta n.º 1 en do mayor, op. 15*. El momento llegó tras varios años de gestación, aunque según su amigo Franz Wegeler, el final encontró su forma “en la tarde de dos días antes de la representación, [...] cuatro copistas se sentaron en el pasillo a trabajar a partir de las hojas manuscritas que él les entregaba de una en una”. La inspiración, dicen, ha de encontrarte trabajando, pero a veces es esquiva y llega en el tiempo de descuento.

Como ocurre, por ejemplo, con el *Concierto para piano y orquesta n.º 1 en mi menor* de Frédéric Chopin, esta obra no fue el primer intento de Beethoven en el género. En realidad fue el tercero, tras un concierto en mi bemol mayor que no llegó a ver la luz y el *Concierto para piano en si bemol mayor* que, aunque publicado también en 1801 con el número dos, había sido compuesto mucho antes.

Es fácil comprender la preferencia del de Bonn por esta partitura. Para entonces, el compositor e intérprete ya contaba con mecenas y protectores en la corte, la nobleza y la iglesia vienesas. El *Concierto en do mayor* era más acorde a sus aspiraciones y a una gran sala de conciertos, aunque ambas creaciones guardan similitudes, como muestras del profundo conocimiento de los trabajos de Mozart y Haydn que Beethoven atesoraba, coronado con su particular personalidad musical, de atrevidas armonías y audaces cambios en las sucesivas melodías. Incluso la plantilla orquestal de esta obra, más allá de las secciones de cuerda, es absolutamente similar a las del *número 20* que acaban de escuchar, añadiendo dos clarinetes. La partitura, ya estrenada, se seguiría perfeccionando hasta alcanzar su forma definitiva en 1800.

De todas las mujeres con las que Beethoven compartió su vida -fuera del ámbito romántico-, la princesa Anna Louise Barbara Odescalchi (1780-1813), conocida como *Babette* y a quien el

compositor conoció como alumna con el apellido Keglevics antes de su matrimonio, es la destinataria de la dedicatoria de este concierto.

Bajo la indicación de *Allegro con brio* aparece el primer movimiento de los tres del estilo clásico. De forma sonata, pero con una exposición orquestal añadida, una cadenza y una coda -ésta última, solo para el conjunto-, las repeticiones del tema principal van acompañadas de otros temas subordinados. Abandonada la tonalidad de partida después de un largo acorde, tras una pausa comienza el desarrollo del segundo tema, en mi bemol mayor, para modular después a sol menor y regresar al modo de partida.

De materiales simples, cierta influencia francesa puede apreciarse en el *staccato* marcial y las florituras que abren este movimiento inicial, sobre todo en su repetición en *fortissimo*. Tras la batalla de Fleurus, en 1794, el ejército revolucionario francés ocupaba gran parte de lo que hoy es la región alemana de Renania del Norte-Westfalia, en la que se encuentra la ciudad natal del compositor. Esto hizo que Beethoven alargase su estancia en Viena, ciudad que originalmente tenía previsto abandonar tras unos pocos años.

La *cadenza* de este movimiento habría nacido fruto de la improvisación durante el estreno del concierto, pero a posteriori dejó escritas tres opciones diferentes, a elección de cada intérprete.

El segundo movimiento, *Largo*, en un sorprendente la bemol mayor que transmite una mayor tranquilidad, da un gran protagonismo al clarinete, casi un segundo solista tras el piano. Una particularidad que surge del habitual *tacet* para trompetas y timbales en el movimiento intermedio, que el compositor extiende aquí a la flauta y los oboes, dejando una orquesta de cuerdas, clarinetes, trompas y fagotes.

Con el *Rondó*, *Allegro scherzando*, “rápido y bromista”, Beethoven presenta algunas de sus ideas más ingeniosas. En el tema principal del piano, una danza en do mayor presenta una duración diferente en cada frase, que después retoma el conjunto

orquestal. Oboes y violines presentan un nuevo tema, que el piano completa en síncopas, hasta que la orquesta regresa a mi bemol mayor. Sobre las cadenzas para el solista, la primera se presenta antes del último retorno del tema principal, y la segunda aparece tras un diálogo con las maderas y un virtuoso pasaje solista y muy próxima al final de la obra, que la orquesta cierra con la fuerza del “Titán”.

Pablo Gallego

Javier Perianes

La carrera internacional de Javier Perianes le ha llevado a actuar en las salas de conciertos más prestigiosas del mundo y con las principales orquestas, colaborando con directores como Daniel Barenboim, Charles Dutoit, Zubin Mehta, Gustavo Dudamel, Klaus Mäkelä, Sakari Oramo, Yuri Temirkanov, Gianandrea Noseda, Ivan Fischer, Gustavo Gimeno, Santtu-Matias Rouvali, Simone Young, Juanjo Mena, Vladimir Jurowski, David Afkham, François-Xavier Roth o Daniel Harding, y actuando en festivales como los BBC Proms, Lucerna, La Roque d'Anthéron, Grafenegg, Primavera de Praga, Ravello, Stresa, San Sebastián, Santander, Granada, Vail, Blossom y Ravinia. Javier Perianes es Premio Nacional de Música 2012 y Artista del Año 2019 de los International Classical Music Awards (ICMA). El pasado mes de Junio Perianes fue distinguido con la Medalla de Honor del Festival de Granada como reconocimiento a su larga relación con el Festival, donde ha sido Artista en Residencia en 2021.

La temporada 2021/22 incluye debuts con la Orquesta Filarmónica de Luxemburgo, Sidney Symphony, Aurora Orchestra y Kristiansand Orchestra, así como su vuelta a las Sinfónicas de San Francisco y Toronto junto a Gustavo Gimeno, y el estreno mundial del Concierto para piano y orquesta del compositor peruano Jimmy López, que tendrá lugar el Royal Festival Hall de Londres junto a la London Philharmonic Orchestra y Klaus Mäkelä, y que Perianes llevará también a Sao Paulo junto a la Orquesta Simfónica del Estado de Sao Paulo y Alexander Shelley. Asimismo, hará numerosas apariciones en su doble faceta de pianista y director junto a orquestas como la Orchestre de Chambre de Paris, Orquesta de Tenerife, Real Filharmonia de Galicia, Orquesta Ciudad de Granada, ADDA Sinfónica o la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias.

Perianes ofrece habitualmente recitales por todo el mundo, y también es un activo intérprete de música de cámara, colaborando regularmente con la violista Tabea Zimmermann y el Cuarteto Quiroga. Esta temporada llevará su programa El Amor y la Muerte,

que incluye obras de Beethoven, Chopin, Granados, Liszt y Wagner-Liszt, a ciudades como Berlín (Boulez Saal), Florencia, Sao Paulo, Bogotá, Valencia, Zaragoza, Mainz o Abu Dhabi.

De anteriores temporadas destacan actuaciones junto a la Wiener Philharmoniker, Leipzig Gewandhausorchester, Concertgebouworkest, Cleveland Orchestra, Czech Philharmonic, sinfónicas de Chicago, Boston y San Francisco, filarmónicas de Oslo, Londres, Nueva York y Los Ángeles, Orchestre Symphonique de Montréal, Orchestre de Paris, Rundfunk-Sinfonieorchester Berlin, Danish National, Washington National Swedish y Norwegian Radio Orchestras, Mahler Chamber Orchestra, Budapest Festival Orchestra, Philharmonia Orchestra y Yomiuri Nippon Symphony.

Artista exclusivo del sello harmonia mundi, Perianes cuenta con una extensa discografía que abarca desde Beethoven, Mendelssohn, Schubert, Grieg, Chopin, Debussy, Ravel y Bartók hasta Blasco de Nebra, Mompou, Falla, Granados y Turina. Sus álbumes más recientes incluyen el Concierto en Sol de Ravel junto a la Orchestre de Paris y Josep Pons con el Tombeau de Couperin y la Alborada del Gracioso; un homenaje a Claude Debussy en el centenario de su fallecimiento con su primer libro de Preludios junto a las Estampas y Les Trois Sonates – The Late Works, galardonado con el Premio Gramophone de Música de Cámara 2019; y Cantilena, un álbum junto a la violista Tabea Zimmermann que incluye una selección de obras españolas y latinoamericanas. En julio de 2021 lanzó su último proyecto discográfico para harmonia mundi dedicado a las Sonatas Nos. 2 y 3 de Frédéric Chopin junto a las tres Mazurkas Op. 63.



FOTO: KIKE LLAMAS

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La OSPA nace en 1991 bajo el auspicio del Gobierno del Principado de Asturias y con el objetivo prioritario de enriquecer musical y culturalmente la región. Su Majestad el Rey Felipe VI es su Presidente de Honor. Es un Organismo Autónomo de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo, y pertenece a la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

Heredera de la antigua Orquesta Sinfónica Provincial, cuyos orígenes se remontan a 1939, y de la posterior Orquesta Sinfónica de Asturias, la OSPA es un referente dentro y fuera de Asturias por su versatilidad, su capacidad interpretativa y su calidad indiscutible.

La OSPA está compuesta por sesenta y nueve profesores de varios países de la

Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Latinoamérica. Su actividad principal se articula en torno a las temporadas de conciertos que ofrece cada año en Oviedo y Gijón. Por ellas han pasado algunos de los solistas y directores más relevantes del panorama internacional, además de sus directores titulares, Jesse Levine, Maximiano Valdés y Rossen Milanov, quien asume en 2012 su titularidad, hasta 2019.

Además de los conciertos de temporada, la OSPA es ya parte obligada y esperada en el concierto previo a la entrega de los Premios Princesa de Asturias o en el tradicional Concierto de Navidad, estos últimos en estrecha colaboración con el Coro de la Fundación Princesa de Asturias, sin olvidar también su importante participación en la temporada de Ópera de Oviedo.

La Orquesta desarrolla además en Asturias una intensa labor pedagógica y social que va ampliando horizontes año a año y que está recibiendo una gran acogida en todos los lugares en los que se presenta. Entre sus actividades más destacadas cabe señalar su colaboración con el Carnegie Hall en el programa *Link Up!*, que convierte a la Orquesta en la primera institución europea y de habla hispana en implementar dicho programa educativo en Europa.

Fuera del Principado, la Orquesta ha actuado en los auditorios y salas más importantes de la geografía española, ha colaborado con la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera y en convocatorias de verano tan relevantes como los festivales de Santander, de Música y Danza de Granada o de Música Contemporánea de Alicante, así como en la Semana de Música Religiosa de Cuenca o el Festival Musika-Música de Bilbao, al que es invitada asiduamente.

De sus giras internacionales hay que destacar la realizada en el año 1996 por México y Chile, donde volvería dos años más tarde. En 1998 participó también en el Festival Intercéltico de Lorient, en Francia. La OSPA regresó a México en 2007 con gran éxito de crítica y a finales de ese año viajó a China, dentro de las actividades del Año de España en este país. En noviembre de 2011 ofreció un concierto ante Su Santidad Benedicto XVI en la Sala Nervi del Vaticano, bajo el mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Con este concierto

extraordinario, la OSPA se convirtió en la primera sinfónica española de titularidad pública que ha actuado hasta el momento en dicha sala. En junio de 2014 realizó una exitosa gira por Bulgaria donde obtuvo excelentes críticas, tanto en Sofía como en Varna.

La trayectoria discográfica de la OSPA se inició con obras de temática y de autores asturianos como Benito Laurel, Julián, Orbón o Ramón Prada. Ha grabado también para sellos como ARTEK o NAXOS; con este último ha cosechado excelentes críticas por sus grabaciones de música de Manuel de Falla y Joaquín Rodrigo. En la temporada 2012-13 grabó, para CLASSIC CONCERT RECORDS, *Petrouchka* de Stravinsky y *El sombrero de tres picos* de Falla (primer CD de la serie Diaghilev y Los Ballets Rusos). En julio de 2015 salió a la luz la grabación realizada con el violinista Ning Feng de la obra *Apasionado* de Pablo Sarasate bajo el sello discográfico CHANNEL CLASSICS. Con esta misma discográfica, y también con Ning Feng, en septiembre de 2019 se publica *Virtuosismo*.

La OSPA ha llevado a cabo la recuperación de títulos de nuestro patrimonio musical como *Los amantes de Teruel* o *Covadonga*, de Tomás Bretón; la zarzuela barroca de Sebastián Durón, *Imposible mayor en amor, le vence amor*, y ha reestrenado obras del sinfonismo español del siglo XIX de autores como Pedro Miguel Marqués, entre otros.

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Concertino invitado

Alexis Aguado

Ayuda de Concertino

Eva Meliskova

Violines 1º

Dalibor Belovsky

Masten Brich

Pablo de la Carrera

Gustavo Fernández

Marcos Fernández

Suren Khachatryan

Sabine Lohez

Marta L. Menghini

María Ovín

Claudio Vasquez

Fernando Zorita

Daniel Jaime

Violines 2º

Héctor Corpus*

Pedro L. Ordieres**

Elena Albericio

J. Francisco Barahona

Irina Bessedova

Pablo Castro

Jantien Kassies

Javier Muñoz

Adolfo Rascón

María Rodríguez

Cristina Castillo

Elisa Martínez

Violas

María Moros*

Vicente Alamá**

María Espín

Sandrine Ferrand

Iván Kratochvila

Ana Montoro

Steven Wright

Violonchelos

Maximilian von Pfeil*

Vladimir Atapin

Yves-Nicolás Cernea

Galina Fedorova

Marta Martínez

María Rascón

Ingrid Vlachynska

Contrabajos

Francisco Mestre*

Joshua Kuhl**

Andrey Feygin

Philippe Giresse

Fernando González

Flautas

Myra Pearse*

Peter Pearse* flautín

Patricia Ruiz **

Oboes

Juan A. Ferriol*

J. Pedro Romero* corno inglés

Jesús Ventura **

Clarinetes

Andreas Weisgerber*

Daniel Sánchez* clarinete bajo

Fagotes

Vicente Mascarell*

John Falcone* contrafagot

Trompas

Javier Molina *

José Luis Morató *

Jesús López**

David Rosado**

Trompetas

Maarten van Weverwijk*

Vicente Vallet**

Trombones

Christian Brandhofer*

Enrique Rodilla**

Trombón bajo

Sylvain Orsettig*

Tuba

David M. Moen*

Arpa

Miriam del Río*

Timbales

Jeffery Prentice*

Percusión

Rafael Casanova*

Francisco Revert**

Principal/Coprincipal*

EQUIPO TÉCNICO

Gerente

Ana Mateo

Administradora

Pilar Colunga

Coordinadora de actividades

Virginia Suárez

Gestora de personal

Ana Belén González

Archivo musical

Diego Dueñas

Inspector/Regidor

Patxi Gallego

Auxiliar intérprete

Marta Riaño

Auxiliares administrativas

Alicia Pérez

Consuelo del Campo

Olga Torre

Ordenanza

Vanessa Fernández

Prensa y comunicación

Marta Barbón

T. 616 720 697

comunicacion@ospa.es

Ayudante de regidor

Pablo Fernández

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edificio Auditorio Príncipe Felipe, 2ª planta

Plaza del Fresno 1, 33007 Oviedo/Uviéu

T. 985 963 322

F. 985 245 873

E. info@ospa.es

W. www.ospa.es

La OSPA es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)



@OSPAorquesta



@OSPACom



ospasinfonica



@ospa_orquesta

Diseño: Marco Recuero



Gobiernu del
Principáu d'Asturies

www.ospa.es



@OSPAorquesta



@OSPACOM



ospasinfonica



ospa_orquesta